

THE GOSPEL PROJECT Adultos
GUÍA DEL LÍDER, Unidad 20, Sesión 1

JUAN PREPARA EL CAMINO.

PASAJE PRINCIPAL: MATEO 3:1-12

CONTEXTO

Tras el fin de la inspiración y la revelación del Antiguo Testamento, Dios guardó silencio por más de cuatrocientos años. Entonces, el ángel Gabriel se apareció a un anciano sacerdote en Jerusalén y a una joven en Nazaret, informándoles que Dios no había olvidado Sus promesas. Décadas después, Juan el Bautista, el hijo inesperado del sacerdote, fue al desierto para llamar a las personas al arrepentimiento, preparando el camino para el Mesías, el hijo milagroso de aquella joven.

IDEA PRINCIPAL

Seguir a Jesús requiere confesión, arrepentimiento y sumisión a la obra del Espíritu Santo.

Al examinar Mateo 3:1-12:

Observe que Juan el Bautista preparó el camino para el Mesías al llamar a las personas al arrepentimiento.

Reflexione sobre la humildad de Juan al señalar a Jesús, quien era más poderoso y digno.

CRONOLOGÍA

Juan el Bautista nace para preparar el camino para el Mesías (Lucas 1:57-80)

Jesús, el Hijo de Dios, nace y crece en gracia delante de Dios y de los hombres (Lucas 2:1-52)

SESIÓN DE ESTUDIO: Juan el Bautista Convoca a las Personas al Arrepentimiento en Preparación para Jesús (Mateo 3:1-12)

Juan bautiza a Jesús en el río Jordán (Mateo 3:13-17)

Jesús es tentado en el desierto (Lucas 4:1-13)

LECTURAS DIARIAS

Día 1: Marcos 1:1-8

Día 2: Lucas 3:1-14

Día 3: Lucas 3:15-20

Día 4: Mateo 3:1-6

Día 5: Mateo 3:7-12

Día 6: Salmo 139

PREPARACIÓN PERSONAL

LA CONFESIÓN, EL ARREPENTIMIENTO Y EL BAUTISMO FORMAN PARTE DEL CAMINO DEL CREYENTE (MATEO 3:1-6).

Encierre en un círculo las maneras en que las personas demostraron su arrepentimiento en este pasaje.

¹ En aquellos días se presentó Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea,

² y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

³ Pues este es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas.

⁴ Y Juan tenía su vestido de pelos de camello, y un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre.

⁵ Y salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán,

⁶ y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados.

Las palabras de Juan el Bautista en Mateo 3:1-2 fueron al mismo tiempo impactantes y revitalizantes. La noticia de la llegada de Jesús era más que un simple anuncio; era un llamado a la acción. El momento había llegado; el tan esperado Mesías había venido para salvar al pueblo

de Dios de sus pecados. Lo que se requería ahora era la confesión sincera del pueblo y su profundo arrepentimiento.

El mensaje de Juan era claro en su contenido, pero rico en significado y contexto. Él proclamó: “¡Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado!” (v. 2). Juan exhortó al pueblo de Dios a arrepentirse, es decir, a alejarse de sus antiguos hábitos pecaminosos. La venida de Jesús simbolizaba la irrupción del reino de Dios, anunciada por los profetas del Antiguo Testamento siglos antes (v. 3). Además, la venida del Mesías representaba no solo un nuevo capítulo en la historia de la redención, sino también una nueva forma de vida para quienes confiaran en él y lo siguieran.

¿Por qué el arrepentimiento debe ser una de las respuestas al anuncio de la cercanía del reino de Dios?

Juan el Bautista era poco convencional en su manera de vestir y en sus hábitos alimentarios (v. 4). Sin embargo, siguiendo un patrón presente en todas las Escrituras, Dios eligió y usó a este individuo improbable para realizar cosas increíbles para Su reino.

NOTA DEL LÍDER: En una época en que Jesús reprendió a los líderes religiosos que se enorgullecían de sus largas vestiduras y de su importancia (Marcos 12:38-40), Juan vivía en el desierto, alimentándose de langostas y miel silvestre y vistiendo ropas de pelo de camello. El comportamiento y las vestiduras de Juan recordaban al profeta Elías (2 Reyes 1:8). De hecho, el profeta Malaquías mencionó que Dios enviaría un profeta en el espíritu de Elías para preparar el camino del Señor (Mal 4:5-6).

Juan anunció la llegada del Mesías y, a medida que las multitudes comenzaron a responder favorablemente a su mensaje, les ministró bautizándolas en el río Jordán mientras confesaban sus pecados (vv. 5-6).

NOTA DEL LÍDER: El bautismo de Juan en Mateo 3 no debe confundirse con el bautismo cristiano en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, que identifica a los creyentes en Jesús tras Su crucifixión y resurrección. El bautismo de Juan aquí se asemejaba más a un ritual por el cual un gentil pasaba para identificarse y unirse al pueblo de Israel. Esencialmente, Juan estaba declarando que la herencia y la obediencia de un judío no lo salvarían; en cambio, el Señor mira con favor a la persona de corazón contrito y arrepentido.

VOCES DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA

“La fuerza de este verbo, arrepentirse, no es una mera reverencia a la santidad de Dios con un simple reconocimiento del propio pecado. El llamado aquí es a la conversión radical — apartarse del pecado y de la embriaguez de este mundo y dirigir el alma y el corazón hacia las cosas de Dios.”

–RC Sproul (1939–2017)

En nuestros días, el contenido del mensaje del evangelio y el urgente llamado al arrepentimiento permanecen iguales. 1 Juan 1:9 nos recuerda que, si confesamos nuestros pecados, Dios es fiel para perdonarnos. Además, observamos en Mateo 3 el patrón que los nuevos creyentes deben seguir. Después de confesar nuestros pecados y confiar en Cristo para la salvación, procedemos con el bautismo en aguas, proclamando exteriormente al mundo lo que Dios, por Su Espíritu, realizó interiormente (Hechos 2:38).

¿Cuál es la relación entre el arrepentimiento y la confesión de los pecados?

CONEXIÓN CON EL EVANGELIO

Juan fue el mensajero profetizado que clamó en el desierto, preparando los corazones para el arrepentimiento y la fe en el Mesías, Jesucristo.

AQUELLOS QUE CONFÍAN EN JESÚS RECIBIRÁN EL ESPÍRITU SANTO (MATEO 3:7-12).

Subraye palabras o frases que se refieran a los fariseos y saduceos y a lo que les acontecerá.

⁷ Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?

⁸ Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento,

⁹ y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.

¹⁰ Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego.

¹¹ Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

¹² Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

No todos los que respondieron al mensaje de Juan lo hicieron con fe. Los fariseos y saduceos eran grupos de líderes religiosos judíos que priorizaban la observancia estricta de la ley escrita y frecuentemente se oponían al trabajo de los seguidores de Jesús. Cuando estos grupos llegaron para ver a Juan bautizar a nuevos seguidores, él los confrontó de inmediato sobre su falta de sinceridad y cuestionó sus motivaciones.

Estos grupos eran versados en las Escrituras y provenían de ricas tradiciones religiosas. También estaban intrigados con el entusiasmo en torno al anuncio de Juan. Sin embargo, no estaban verdaderamente arrepentidos de la condición pecaminosa de sus corazones, ni deseaban genuinamente alejarse de sus pecados y depositar su fe en el Mesías que vendría. Sus pecados incluían el orgullo y la falta de amor por los menos afortunados. Juan advirtió a estos grupos para que no presumieran que su tradición y descendencia religiosa los salvarían de la ira inminente de

Dios. (vv. 8-9). Eles Necesitarían demostrar un verdadero cambio de corazón, evidenciado por el “fruto” de vidas transformadas (v. 8), aunque externamente pudieran parecer temerosos de Dios.

NOTA DEL LÍDER: Los saduceos eran aristócratas judíos que consideraban autoritativos solo los cinco primeros libros de la Biblia. Los fariseos, por su parte, aceptaban la autoridad de todos los escritos del Antiguo Testamento y también creían en la resurrección, en ángeles y en demonios, a diferencia de los saduceos. Ambos grupos frecuentemente disputaban con Jesús y exigían una señal de Su autoridad para que realizara milagros o predicara. Eran los líderes religiosos de la época y eran vistos como ejemplos de autoridad moral. Pero Jesús sabía que sus corazones estaban endurecidos y orgullosos.

¿Por qué no debemos minimizar la gravedad del pecado (especialmente los que involucran la corrupción del corazón) y la respuesta del Señor a él?

Como se ha demostrado a lo largo de las Escrituras, Dios no se deja engañar, ni trata con ligereza a quienes se acercan a Él deshonestamente. Juan recordó a los dos grupos este hecho y señaló la historia más grande que se desarrollaba a su alrededor. No había duda de que Dios juzgaría a quienes permanecieran impenitentes en sus pecados (vv. 10, 12). La necesidad urgente — en este mismo momento — era (y es) la necesidad de apartarse del pecado y volverse a Cristo.

El ministerio de Juan fue precursor de alguien aún mayor. Jesús, el Mesías prometido, había llegado. Mientras que el bautismo en agua realizado por Juan servía como señal externa de un cambio interior, la fe en Jesús resulta en que Dios otorga la presencia del Espíritu Santo a los creyentes (v. 11). En contraste con la mera conformidad externa, es la presencia del Espíritu y Su “fruto” en la vida de alguien lo que caracteriza la verdadera fe.

NOTA DEL LÍDER: La imagen del fruto es frecuentemente usada como metáfora de la evidencia de la verdadera fe (Mateo 3:10; 7:17-19; Juan 15:2-5; Gálatas 5:22-23; Efesios 5:9-10; Santiago 3:17). En un contexto agrario, Juan y el público de Jesús

comprendían fácilmente que solo los árboles sanos y maduros producen buenos frutos. El Espíritu Santo habita en cada creyente y nos ayuda a crecer a semejanza de Cristo a medida que practicamos disciplinas espirituales como la oración, el estudio bíblico, la comunión, el evangelismo, etc.

¿Qué frutos podemos esperar ver en la vida de un creyente en Jesús a causa de la presencia del Espíritu Santo?

CONEXIÓN TEOLÓGICA

BAUTISMO: El bautismo es la inmersión de un creyente en las aguas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Es un acto de obediencia que simboliza la fe del creyente en un Salvador crucificado, sepultado y resucitado, la muerte del creyente al pecado, el sepulcro de la vieja vida y la resurrección a una nueva vida en Cristo Jesús. Es también un testimonio de su fe en la resurrección final de los muertos. Siendo una ordenanza de la iglesia, es requisito previo para los privilegios de la membresía en la iglesia y para la Cena del Señor.

LECCIÓN

INTRODUCCIÓN

Interacción: Conforme el grupo vaya llegando, invítelos a compartir cómo se preparan para recibir a un invitado importante. ¿Tienen alguna rutina específica? ¿Les gusta planificar con anticipación o prefieren planificar poco antes de la hora? ¿Cómo la preparación para un invitado importante difiere de la preparación para recibir a alguien “de casa” o a quien conoces bien?

Transición: La mayoría de nosotros haría grandes esfuerzos para recibir a un invitado

importante. Y cuando la persona más importante de la historia de la humanidad — el Mesías — estaba por llegar, Dios levantó a Juan el Bautista para que preparara el camino para Él en medio del pueblo.

CONTEXTO

Diga: El propósito de Dios para el ministerio de Juan era preparar el camino para Jesús. Juan fue encargado de exhortar a las personas a volverse al Señor. El pueblo judío no había recibido una nueva revelación de Dios por varios siglos. Durante ese período, se concentraron intensamente en obtener la independencia del Imperio Romano. El poderío militar y una fuerte identidad nacional se volvieron más importantes que tener un corazón obediente al Señor. Dios usó a Juan para recordar a los judíos que un corazón quebrantado y un espíritu contrito eran lo que Él deseaba (Salmo 51:17).

RECAPITULANDO

Resuma: Invite a algunos voluntarios a compartir una idea principal que se destacó durante la preparación de esta semana.

Diga: Juan el Bautista sabía que su propósito era preparar el camino para el Mesías. Antes del inicio del ministerio de Jesús, Juan se convirtió en un predicador conocido mientras recorría el desierto de Judea predicando sobre la necesidad del arrepentimiento. Muchos corazones fueron tocados al escuchar su mensaje, y personas de toda la región venían para escucharle predicar y ser bautizadas.

Transición: Hoy vamos a discutir la necesidad de preparar nuestros corazones mediante la confesión, el arrepentimiento y la obediencia a Jesús para que Él pueda actuar en nuestras vidas. Con esto en mente, vamos a enumerar algunas maneras en que Juan preparó el camino para Jesús.

ACTIVIDAD

Señale al grupo la actividad en la Guía del Alumno, donde encontrarán una tabla. Copie esta tabla en una pizarra o en una hoja grande de papel, para que todos puedan seguirla y registrar los

puntos de la discusión conforme interactúan con el texto de hoy.

Preparándose para Jesús
Usando Mateo 3:1-12, escriba las maneras en que Juan preparó a las personas para Jesús. Reflexione sobre cómo la preparación de nuestros corazones es importante al acercarnos a Dios.
Mateo 3:1-2
Mateo 3:5-10
Mateo 3:11
Mateo 3:12

Lea: Invite a un voluntario a leer Mateo 3:1-12.

Interactúe: Usando los versículos 1-2, anime al grupo a discutir qué quiso decir Juan al afirmar que las personas debían arrepentirse porque el reino de los cielos se ha acercado (ejemplo: Jesús representa el reino de los cielos viniendo a la Tierra, de modo que Juan indicaba que el ministerio de Jesús estaba a punto de comenzar). Anote las contribuciones de los participantes en la pizarra. Pregunte: “¿Por qué el arrepentimiento es necesario para acercarnos a Dios? ¿Cómo la confesión y el arrepentimiento preparan el camino para que Dios actúe en nuestros corazones?”

Interactúe: Usando los versículos 5 al 10, lleve al grupo a examinar cómo las personas

reaccionaron a la predicación de Juan y cómo él las animó a confesar sus pecados. Discuta que el bautismo en la época de Jesús era generalmente usado para gentiles que deseaban convertirse a la fe judía, pero Juan predicaba que los judíos también necesitaban arrepentirse y ser bautizados.

Diga: El pecado nos separa de Dios, pero acercarse al Señor mediante la confesión de los pecados y la conversión genuina prepara el camino para que Él actúe en nuestros corazones. Al someternos a Él, Él comenzará a dirigir nuestras vidas de acuerdo a Su plan. Él nos revelará Su propósito para nuestras vidas. En última instancia, ese propósito es ayudar a expandir Su reino en la Tierra.

Interactúe: Usando el versículo 11, lleve al grupo a reflexionar sobre la importancia del bautismo como un símbolo externo de la obra del Espíritu Santo en el interior. Diga: “El bautismo es un paso importante de obediencia en la vida de todo creyente, pero no es él quien salva. Solo la fe en Jesús salva.”

Interactúe: Usando el versículo 12, invite al grupo a concentrarse en la misión primordial de Juan: llevar a las personas a Jesús. Diga: “Como creyentes, sabemos que, cuando Jesús regrese, vendrá para juzgar. Por lo tanto, mientras esperamos el regreso de Jesús, debemos esparcir el evangelio con urgencia, así como lo hizo Juan.”

REFLEXIONE

¿Cuáles son las maneras en que podemos evaluar la condición de nuestro corazón para que podamos arrepentirnos de nuestras faltas y transgresiones?

RESUMA

Juan el Bautista predicó que el reino de Dios estaba cerca. El reino de Dios incluye Su presencia, tanto en la encarnación de Jesucristo como en la presencia que ahora habita en los corazones de

los creyentes por el poder del Espíritu Santo. Habiendo escuchado, creído y experimentado esta buena noticia, nosotros los creyentes debemos tener un corazón arrepentido de nuestros pecados y debemos convocar a otros al arrepentimiento y a la fe en Jesús, quien encarnó el reino de Dios en la Tierra.

CABEZA, CORAZÓN, MANOS

Cabeza: Al escuchar el evangelio, somos confrontados con la descripción bíblica del estado pecaminoso de nuestros propios corazones. Juan el Bautista, y posteriormente Jesús, ofrecieron la solución a nuestro problema: el arrepentimiento. En lugar de apoyarse en su identidad como hijos de Abraham, Juan les dijo a sus oyentes que reconocieran su necesidad del Salvador que vendría.

¿Cuáles son algunos obstáculos que pueden impedir que las personas se arrepientan de sus pecados?

Corazón: La confesión de los pecados y la proclamación de Cristo como Salvador implican más que un simple cambio de mente; nuestros afectos también necesitan comenzar a cambiar. En un mundo que nos tienta a amar las cosas que él ama, el Espíritu Santo nos alienta a amar las cosas que Dios ama y a resistir las cosas que desagradan a Dios.

¿Cómo puede orar para que el Señor transforme su corazón, de modo que ame a Cristo más que al pecado?

Manos: No basta solo saber qué es el arrepentimiento o que debemos confesar nuestros pecados. La práctica de la confesión debe ser un hábito regular en la vida cristiana. Un amigo maduro y

temeroso de Dios también puede ser un oído atento y una fuente de aliento mientras usted sigue a Cristo.

¿Qué medidas tomará para arrepentirse y combatir el pecado en su vida?

PRÓXIMOS PASOS

Desafie al grupo a considerar los siguientes pasos como respuestas a la sesión de esta semana.

- Lea Juan 1:1-18 y reflexione sobre el momento en que se arrepintió y creyó en Jesús. Considere su relación actual con Cristo y pídale a Dios que le revele cualquier área en la que necesite confesar y arrepentirse.
- Lea Mateo 6:9-13. Reflexione sobre cómo necesita orar y responder al reino de Dios y a su lucha contra diversas tentaciones.
- Reflexione sobre cómo está participando activamente en la propagación del reino de Dios en la Tierra. ¿Cómo puede concentrarse más en difundir las buenas nuevas de Jesucristo?

Invite a los voluntarios a compartir notas de gratitud por oraciones respondidas la semana pasada y necesidades de oración para la nueva semana. Anímelos a registrar todo en su Guía del Alumno, para que puedan orar los unos por los otros a lo largo de la semana.

PETICIONES DE ORACIÓN Y NOTAS DE GRATITUD